

NÓAJ

02.11.2019
4 Jeshvan 5780

647

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

4 - Ribí Eliahu Chreim.

5 - Ribí Moshé Berdugo.

6 - Ribí Yehudá Hajasid.

7 - Ribí Meir Shapira de Lublin.

8 - Ribí Najum de Horodna.

9 - Rabenu Asher ben Yejiel.

10 - Ribí Refael Aharón ben Shimón,
autor de Náhar Mitzraim.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El pecado del deseo, su gravedad y la forma de corregirlo

"Y recordó Dios a Nóaj y a todo animal y toda bestia que estaba con él en el arca, e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra y se apaciguaron las aguas" (Bereshit 8:1)

Está escrito en el Midrash (Yalkut Shimoní, Bereshit 7, rémez 56) que las aguas del Diluvio eran aguas hirvientes. Rav dijo: "Con hervor, arruinaron; y con hervor, fueron juzgados. Aquí, en el versículo de Nóaj, está escrito que 'se apaciguaron las aguas'; y en Meguilat Ester (Ester 7:10), está escrito: 'Y la furia del rey se apaciguó'. Las personas de la generación del Diluvio habían profanado el Nombre de Hashem por medio del deseo, y el deseo es como el fuego; por ello, fueron ajusticiados con aguas hirvientes". De aquí aprendemos que debemos tener extremo cuidado de no profanar la tierra por medio de los pecados relacionados con la profanación de la santidad y con el adulterio. Y encontramos que nuestros Sabios, de bendita memoria, se cuidaron mucho en estos temas durante todas las generaciones.

En la Guemará (Tratado de Kidushín 81a), se cuenta acerca de Rav Amram Jasid que llegaron a hospedarse donde él, en su casa en Nehardea, unas mujeres que habían sido capturadas y luego, rescatadas. Rav Amram las albergó en el altillo, y ordenó que quitaran la escalera que permitía el acceso arriba, con el fin de que no hubiera posibilidad de subir y transgredir la prohibición de yijud ('encerrarse un hombre con una mujer que le está prohibida') con ellas. Pero Rav Amram tomó la escalera —que era tan pesada que ni diez hombres podían cargarla—, la colocó de vuelta en su lugar y comenzó a subir. A medio camino, comenzó a gritar: "¡Fuego, fuego! ¡Fuego en la casa de Rav Amram!". Con semejantes gritos, llegaron Talmidé Jajamim y vieron que no había ningún fuego; comprendieron que Rav Amram había gritado solo para salvarse de tropezar con la transgresión y así no hacer yijud con dichas mujeres. Los Talmidé Jajamim le dijeron a Rav Amram que con dicha actitud se había avergonzado a sí mismo y los había avergonzado a ellos al revelar él públicamente cuáles eran sus intenciones. Rav Amram les dijo: "Es preferible que tanto yo como ustedes pasemos vergüenza en este mundo y no pasar vergüenza en el Mundo Venidero". Sobre esto, podemos preguntar: ¿por qué eligió gritar precisamente "¡Fuego!"? Porque el deseo se compara al fuego.

Se cuenta acerca del Jafetz Jaím que, ya a una edad avanzada, se le hacía muy difícil ir caminando desde su casa hasta la yeshivá. Debido a ello, cuando llegaba, tenía que sentarse a descansar un poco, y durante ese breve descanso le ofrecían una taza de té. Una vez sucedió que una señora anciana fue la que le trajo la taza de té. Al verla, el Jafetz Jaím comenzó a gritar. Alarmados, sus alumnos llegaron de inmediato y le preguntaron cuál había sido el motivo de su comportamiento. El Jafetz Jaím les preguntó: "¿Por qué enviaron el té con una mujer? ¿Acaso quieren hacerme tropezar?". Los alumnos le dijeron: "Pero, Rabenu, usted ya está anciano y la señora también. ¿Cómo puede temer transgredir?". A esto, el Jafetz Jaím les respondió: "Para la Inclinação al Mal, yo aún estoy joven y esa mujer también".

Las pruebas que tenemos hoy en día son grandes. El materialismo y la Inclinação al Mal llenan la tierra. Cuando yo era joven, vivíamos en Esauira, Marruecos, la cual era una ciudad pequeña; no conocíamos nada más que el Bet Hakenését. Recuerdo que en una ocasión corrió el rumor de que había llegado a la ciudad la novedad de una heladera que hacía hielo. El asombro fue tal que había una fila de personas esperando ver el prodigio de la tecnología. Pero hoy en día todas las casas tienen una heladera que hace hielo entre la variedad de avanzados aparatos tecnológicos, producto del materialismo. De modo que el área de trabajo de la Inclinação al Mal es amplio y está bien desarrollado. Por eso, debemos hacer el esfuerzo y cuidarnos de no caer en las redes de la Inclinação al Mal.

Hace casi diez años, cuando me encontraba aun viviendo en Francia, hubo una guerra en Éretz Israel. Cuando escuché al respecto, salí en busca del periódico para averiguar qué sucedía con nuestros hermanos en la Tierra Sagrada. Pasé enfrente de una estación de gasolina en donde había una televisión que estaba dando las noticias; me detuve a ver las imágenes documentales, las cuales fueron interrumpidas con la figura de la presentadora de las noticias. De inmediato, quité la mirada de la pantalla. Varios meses después, mientras estaba en Lyon, en medio de la plegaria de la Amidá, de pronto, me volvió a la cabeza aquella imagen. ¿Cómo y por qué sucedió así de pronto? Esto nos enseña una gran moraleja acerca de cuánto debemos cuidarnos de no ver lo prohibido.

El consejo para corregir una profanación efectuada en el Nombre de Hashem es estudiar Torá y reforzarse en ella. Esto se debe a que "Hashem no tiene en el mundo que creó sino solo cuatro amot de halajá" (Tratado de Berajot 8a). Y debemos saber que incluso nosotros, en esta generación que carece de nivel, tenemos la posibilidad de mantener el mundo. Una hora de estudio de Torá hoy en día —en medio de todas las terribles pruebas que pasamos— equivale a cien horas de Torá de generaciones anteriores. Entonces, esto es lo que debemos reforzar, el estar conectados cuanto más podamos con la Torá.

Una vez fui a visitar a mi Rav, Ribí Jaím Shemuel Lopian, zatzal, quien, en medio de la conversación, de pronto, emitió un fuerte gemido. Le pregunté la razón del gemido, y él me explicó que sufría de agudos dolores de espalda. Después, volvió a gemir y volví a preguntarle por qué había gemido, y me dijo que tenía fuertes dolores de muelas y le dolían también los pies. En realidad, Ribí Lopian era una persona acosada por los sufrimientos. Ante esta situación, me atreví a preguntarle cómo podía ser que estudiara Torá con tantos dolores. Él me dijo que cuando estudiaba Torá y se sumergía en las profundidades de la halajá, le desaparecían todos los dolores, gracias a su apego a la Torá.

Podemos ver a simple vista que cuando el hombre está conectado a la Torá, se desconecta de los dolores del mundo y queda solo conectado al Mundo Venidero, aun cuando su cuerpo se encuentre en este mundo. De esta forma, ese hombre mantiene ambos mundos, por medio de la Torá y el alejamiento de las vanidades del mundo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita



Divré Jajamím

El baile de la teshuvá

En Francia, vivía un converso justo al que tuve el mérito de conocer. Lamentablemente, cuando el fuego del entusiasmo hacia su nueva religión se redujo, él adoptó una actitud fría hacia las mitzvot y, eventualmente, abandonó el yugo de la soberanía Divina.

Un año, él llegó al Bet HaKnéset, en Simjat Torá. Había venido a participar de la celebración, y lo recibí con calidez. Deseaba alentarle a retomar el camino de vida judío, el cual él había aceptado no mucho tiempo antes, pero le había costado mucho mantener. Por eso, coloqué en sus manos un Séfer Torá. Ante mi sorpresa, lo aceptó reverentemente, y comenzó a bailar con él con entusiasmo y santidad.

Al observar su emoción, le dije: “Dios ama que bailes con el Séfer Torá. Pero debes saber que ésta no es la forma principal de demostrar tu amor por Dios. Eso debes manifestarlo a través del cumplimiento de las mitzvot”. Le expliqué la obligación y la virtud de observar Shabat, el sello distintivo del judío.

Luego de las festividades, durante mucho tiempo, no volví a ver a esta persona. No sabía si mis palabras habían tenido algún efecto.

Posteriormente, al visitar la Tierra de Israel, lo encontré allí. Conversamos unos minutos, y nuevamente intenté convencerlo de que cuidara Shabat. Pero para mi sorpresa, me dijo que mis palabras en Simjat Torá habían dejado una huella y que ya cumplía Shabat con todos sus detalles.

Las expresiones externas de amor hacia Dios son maravillosas, pero ellas no pueden reemplazar el hecho de servir a Dios a través de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot.

Mejoras en el sistema circulatorio

Las maravillas de la Creación que se aprecian a todo nuestro alrededor le sirvió a Marán Harav Menajem Mendel Shaj, zatzal, como herramienta para librar la guerra de la fe durante toda su vida en contra de todos aquellos que buscan menoscabar los fundamentos de la fe. Podemos tomar por ejemplo la siguiente anécdota:

Un día, Marán fue a visitar a Ribí Shtern, zatzal, quien sufría de problemas cardíacos y se encontraba hospitalizado. Durante la visita, Marán se encontró con el director del departamento de cardiología, un profesor reconocido, de gran nombre, quien, al escuchar que el Gadol Hador se encontraba de visita, había venido a verlo para tomarse una foto con él. Marán accedió a su pedido, pero le dijo que antes de tomar la foto quería que el experimentado profesor le respondiera una pregunta. Obviamente, el médico consintió, de modo que Marán le preguntó: “¿Me podría decir por favor cuándo fue la última vez que se compró un auto nuevo?”.

El rostro del profesor no ocultó el hecho de que para él era un placer responder a dicha pregunta. “Justo este año compré un auto nuevo”, le contestó, sin esconder el sentimiento de orgullo, a la vez que se sorprendía de la pregunta que le había hecho Marán. “¿Acaso cambió el auto que tenía anteriormente porque se había dañado?”, le volvió a preguntar artificioosamente Marán, a lo que el profesor le respondió de inmediato negativamente: “¡De ninguna manera! Mi auto anterior tenía solo un año de uso cuando lo cambié por el nuevo. Yo cambio de auto casi cada año, sin tomar en cuenta la condición mecánica que tenga”.

“¿Y por qué lo hace?”, se interesó Marán; el profesor le explicó: “Cada año sale al mercado un modelo de auto nuevo con más adelantos técnicos. Y ya que a mí me gusta disfrutar de lo más avanzado de la tecnología, cambio de auto casi cada año”.

En este momento, Marán se puso serio y le preguntó: “Ya que estamos hablando de mejoras, dígame, por favor, como profesor experto en temas de las enfermedades del corazón, si se le preguntara a usted qué mejora sugeriría que se le hiciera al sistema circulatorio, ¿qué aspecto diría que hay que mejorar?”.

El profesor lo pensó un momento y dijo, sin vacilar: “¡No cambiaría absolutamente nada! El corazón es una máquina perfecta que puede llevar a cabo su labor en el sistema corporal de forma excelente y no hay nada que se le pudiera agregar o quitar”.

Este fue el momento al cual había querido llegar Marán en su conversación con el profesor desde el principio. “¿Se da cuenta?”, le dijo al profesor con una sonrisa. “Esa es la diferencia entre la creación de las manos del hombre y la creación de Hashem Yitbaraj. La creación del hombre siempre puede ser mejorada y perfeccionada, siempre. Usted mismo atestigua que eso no tiene fin. En contraste, la creación de Hashem Yitbaraj es algo perfecto a lo que no se le debe agregar ni restar lo más mínimo”.

Haftará



“Roní akará lo yalada” (Yeshaiá 54)

La relación con la parashá: en la profecía de Yeshaiá que se lee en la Haftará, se relata acerca del Diluvio, se relata acerca del hecho de que Hashem prometió que no volvería a traer otro Diluvio al mundo, “pues éstas son aguas de Nóaj para Mí”. Éste es el tema central de la parashá de Nóaj.

Nuestros hermanos ashkenazim agregan la sección “Aniyá soará”

SHEMIRAT HALASHON

Está permitido investigar

Si uno ve en su compañero indicios claros de que busca hacerle un daño –ya sea corporal o económico–, aun cuando hasta la fecha no haya escuchado nada de ninguna otra persona que refuerce dicha idea, de todas formas, a uno le está permitido investigar acerca del compañero en cuestión a partir de distintas fuentes, si es que las intenciones de hacer un daño en tal o cual tema son reales, a fin de saber cómo cuidarse. Y uno no tiene que temer que ello pueda llegar a provocar que las personas le cuenten a uno el menosprecio de aquel compañero.





Perlas de la parashá

Solo las hojas del olivo no se desprenden

“He aquí [que sostenía] en su boca una hoja de olivo que había desprendido” (Bereshit 8:11)

¿Por qué la paloma escogió precisamente la hoja de un olivo?

Marán, el Rav Jaim Kanievski, shlita, explicó que, según la explicación simple, las hojas de todos los árboles se desprenden para la época de invierno, y tal como dice la Guemará (Tratado de Eruvín 100b), durante esta época, en la que Nóaj quería saber si las aguas ya habían cedido de la faz de la tierra, ya había transcurrido el invierno. Y es por eso que no quedaban hojas en los árboles que atestiguaran acerca de la época en la que se encontraban.

Pero las hojas del olivo no se desprenden, ni en el invierno ni en el verano, como dice la Guemará (Tratado de Menajot 53b), por ello, la paloma no encontró nada más que una hoja de olivo para traer.

La Inclinación al Mal es la culpable

“Se dijo Hashem a Sí Mismo: ‘No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre, pues la inclinación del corazón del hombre tiende hacia el mal desde la juventud del hombre’” (Bereshit 8:21)

Rabenu, el Or Hajaím Hakadosh, cita la Guemará en el Tratado de Bavá Kamá. Si un toro fue incitado por otros a causar un daño, su dueño está exento de pagar por éste debido a que el daño no surgió por iniciativa y voluntad del toro, sino que el toro había sido incitado por terceros a dañar.

De aquí aprende Rabenu Hakadosh un argumento en defensa del hombre. Durante los primeros trece años de su vida, el hombre es incitado constantemente por la Inclinación al Mal, y como todavía no tiene a la Inclinación al Bien, le es difícil vencer a la Inclinación al Mal. Ésta es la razón por la cual Hakadosh Baruj Hu no juzga al hombre con el Atributo de la Justicia como corresponde, aunque el hombre cometa la más ligera transgresión.

De todas formas, no se puede comparar el hombre al toro, pues el hombre tiene entendimiento para guerrear contra la Inclinación al Mal, algo que no tiene el toro. Por ello, el hombre recibe el máximo castigo por sus transgresiones.

El Or Hajaím Hakadosh explica el versículo “pues la inclinación del corazón del hombre tiende hacia el mal desde su juventud” de la siguiente forma: Hakadosh Baruj Hu juzga al hombre durante sus primeros trece años de vida para bien, pues solo alberga a la Inclinación al Mal, la cual lo incita a hacer el mal e implanta en el hombre la naturaleza a hacer el mal. Por ello, Hakadosh Baruj Hu no se enoja tanto contra aquel que ha pecado, pues hay un motivo que justifica su naturaleza a hacer el mal.

El sol brilla solo porque así está escrito en la Torá

“El día y la noche no cesarán” (Bereshit 8:22)

Una vez, un médico que no era observante de la Torá ni de las mitzvot visitó al Jafetz Jaím, zatzal. El Tzadik se dirigió a él y le dijo: “Dígame, por favor, ¿cómo sabe usted que mañana brillará el sol?”.

El médico le respondió: “Es sabido que cada día el sol brilla. ¿Por qué habría de pensar que mañana no brillaría?”.

Ante este argumento, el Jafetz Jaím le respondió: “No es debido a ello que el sol brillará. Lo que obliga al sol a salir cada día y brillar es el versículo que dice: ‘el día y la noche no cesarán’. En la Torá, está escrito lo que es un hecho; por ello, no es posible que el sol no salga cada día”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pínto shlita



No desperdiciar la abundancia espiritual en los días de vacaciones

Cuando los jóvenes regresan de las vacaciones a ocupar el espacio que encierran las paredes del Bet Midrash de la yeshivá, les resulta muy difícil desconectarse de las vanidades de este mundo. En su casa, el joven está acostumbrado a comer comidas exquisitas y está expuesto a otras cosas que se encuentran más allá de los “cuatro amot de la halajá”, además de abrir los libros de estudio con mucha menos frecuencia. Debido a ello, el regreso a la yeshivá, luego de una estadía extensa en la casa, resulta muy dificultoso y requiere de mucho esfuerzo moral.

Recuerdo que cuando fui enviado a estudiar a la yeshivá en Francia a la edad de diez años, no volví a ver a mi familia por siete años completos. Cuando culminaron esos siete años, regresé a la casa de mis padres en Marruecos a encontrarme con mi familia, a quienes no había visto durante un largo periodo. Luego de un tiempo, regresé a la yeshivá en Francia, pero aquel regreso fue muy difícil para mí, pues añoraba demasiado mi hogar. Tanto, que incluso consideré dejar la yeshivá por completo y volver a casa. Todo esto debido a que me había acostumbrado a la vida fácil y mimada en el seno de mi familia.

Mi Rav y maestro, el Tzadik, Ribí jaím Shemuel Lopian, zatzal, me habló al corazón y me convenció de que me quedara en la yeshivá. En aquella época, habían comenzado a estudiar un tema que me interesó mucho, y con ese interés, regresé a ocupar mi puesto entre las paredes del Bet Midrash. Si no hubiera sido por el refuerzo que me dio mi Rav y maestro y por aquel tema interesante que se había empezado a estudiar, quién sabe dónde habría acabado y qué sería hoy de mí.

En otra ocasión, cuando regresé a casa nuevamente, quise demostrarle a mi padre —corona sobre mi cabeza— que podía continuar estudiando y comportándome como si estuviera aún en la yeshivá, aun durante el tiempo de vacaciones en el que uno se encuentra en casa. Mi padre, zatzal, me sonrió, pero detrás de esa sonrisa se ocultaba un secreto cuyo significado a la sazón yo no comprendía, y que solo hoy sé lo que él quería insinuarme: no es tan fácil mantenerse en el mismo estándar espiritual que el de la yeshivá cuando se está afuera de ésta, y hay que apresurarse a regresar a las paredes del Bet Midrash para que la influencia espiritual no se desvanezca.



¿Acaso es apropiado criar animales en casa?

Aunque es cierto que fue Hakadosh Baruj Hu Quien le dijo a Nóaj que estableciera un zoológico en el arca, hace falta ver si es apropiado, o aun recomendable, criar animales en una casa en donde habita una familia judía. Encontramos que en muchos hogares hay un zoológico en miniatura, en donde se crían perros, gatos, pericos, conejos, hámsteres, peces, y —si el espacio lo permite— hasta gallos, gallinas y patos. Lo que debemos preguntarnos es si está permitido o incluso es aconsejable esta práctica desde el punto de vista del judaísmo, o si es que existe algún impedimento para esto. Podríamos argumentar, en un principio, que es beneficioso, pues promueve la cualidad de la misericordia, ya que el dueño se ocupa de la manutención de dichos animales.

El Gaón, Ribí Shemuel Baruj Guenut, shlita, delinea los límites respecto de este tema. Para comenzar, él hace una pregunta interesante: ¿acaso se transgrede la prohibición de “hacer sufrir a un ser viviente” al mantener en cautiverio un animal dentro de una jaula o caja de cartón?

Ya el Nodá Bihudá había formulado esta pregunta: “A una persona a quien Hashem le concedió una gran herencia, que incluye bosques y campos en los cuales se encuentran todo tipo de animales silvestres, ¿acaso le está permitido pasear por sus campos y dispararles a los animales como entretenimiento, o está prohibido hacer eso debido a que provoca ‘sufrimiento a seres vivientes’ o quizá debido a la prohibición de desperdiciar inútilmente (bal tashjit)?”. Y el Nodá Bihudá se explayó en su respuesta, la cual se resume de la siguiente manera: según la ley, no hay transgresión de “hacer sufrir a seres vivientes”, como se comprueba del Terumat Hadeshen, pues todo lo que es para la necesidad del hombre no hay prohibición de “hacer sufrir a seres vivientes”, aun cuando sea para el entretenimiento, lo cual se considera como necesario para el hombre.

Ribí Pinjás Zabiji, shlita, cita en la respuesta Atéret Paz, las palabras del Midrash,

diciendo que Ribí Shimón ben Jalaftá tenía un huerto, y vio que una abubilla (tipo de ave) había hecho allí su nido, en uno de los árboles. Dijo Ribí Shimón: “¿Qué hace esa ave impura en mi huerto?”. Fue y destruyó el nido. El Atéret Paz escribe que a pesar de que aquel Taná sagrado no quería que en su huerto habitara un ave impura, de todas formas, no hay de allí una prueba de que le está prohibido a la persona mantener un animal impuro en su dominio. Esto se debe a que es probable que se trataba simplemente de un caso extraordinario de cualidad de piedad, que Ribí Shimón no quería un animal impuro en su huerto para poder así alejarse de aquello que es indeseable, de aquello que es impuro y de todo lo que se asemejare. Al tener su huerto libre de animales impuros, se apega solo a lo que es puro. Pero en dicha conducta —de exterminar o deshacerse de animales impuros— no había ninguna prohibición”.

Ribí Pinjás Zabiji lo demuestra a partir de la Guemará (Tratado de Bavá Metzía 85a). Allí se relata acerca de Ribí Yehudá Hanasí; cuando él descubrió que en su casa había unos cachorros de rata que su sirvienta mantenía, le permitió que los mantuviera; esto lo hizo a fin de no hacerlos sufrir. Y en mérito de esa acción, se le aliviaron a Ribí Yehudá los dolores de dientes de los que sufría. “He aquí que tenemos que Rabenu Hakadosh mantuvo en su casa a las ratitas. Si hubiera habido algún indicio de que eso estaba prohibido, no cabe duda de que Ribí Yehudá no lo habría permitido. Más bien, quizá por piedad o algún otro motivo, la persona tiene que abstenerse de mantener en su dominio algo que no es puro —como en la anécdota de Ribí Shimón ben Jalaftá—, pero ello no es, de ninguna forma, una transgresión”.

Tampoco debemos olvidar que tanto en el talmud como en la halajá se hace mención de muchas leyes relacionadas con la prohibición de muktzé respecto de los seres vivientes que uno cría por su belleza, y los poskim solo trataron el tema de la prohibición de cargarlos en Shabat, pero no por ello existe una prohibición de mantenerlos o criarlos. Por este motivo, los poskim han escrito que vemos que no hay una prohibición de criar animales por su belleza o para el entretenimiento.

A pesar de esto, aun aquellos que crían animales en sus casas, tienen que esmerarse mucho en cuidarlos y no hacerlos sufrir. Y hay poskim que permitieron incluso cargar

muktzé en Shabat —como, por ejemplo, cambiar de lugar un acuario o una jaula con pájaros— del sol a la sombra con el fin de no hacer sufrir a seres vivientes. El Pele Yoetz cuenta acerca de un judío a quien el Arízal le dijo que había sido castigado duramente debido a que tenía unos polluelos en su patio y su esposa había sacado la cesta sobre la que los polluelos solían subir detrás de su madre, la gallina, y así les había provocado sufrimiento a dichos polluelos. A pesar de que la mujer lo había hecho involuntariamente, la pareja había fue castigada con la muerte de sus hijos —Hashem yerajem—.

Ribí Jaim Vital, ziaa, escribió que “no es bueno criar palomos o tórtolas, pues ello puede provocarle un daño a la persona misma —jas veshalom—”. También en el Hagahot Mekor Jésed, en el testamento de Ribí Yehudá Hajasid, cita en nombre del Arízal que no se deben criar palomos o tórtolas en la casa, pues ello provocará que mueran los hijos de la persona, o que no tuviera hijos —lo alenu—.

En resumen, el Atéret Paz concluye que “le está permitido a la persona criar en su casa pájaros, peces y similares, a pesar de que sean criaturas impuras según la Torá (y también está permitido mantener un negocio dedicado a la renta o venta de dichos animales y lo relativo a su mantenimiento), con la condición de que el que los cría y los cuida tiene que evitar hacerlos sufrir. Asimismo, la persona debe preocuparse constantemente de su alimentación; si se les acaba a los animales la comida o bebida que tienen, al dueño le está prohibido comer hasta que les dé de comer a sus animales primero. Y definitivamente es aconsejable evitar criar palomas. A pesar de todo lo dicho, la persona debe cuidarse de no meterse demasiado en estos temas, sino que tiene que dedicar su corazón al servicio a Hashem Yitbaraj y a Su Torá, pues ésta es nuestra vida y lo que alarga nuestros días. Y todo el que se aleje de ocuparse de animales, es de alabar”.

Hemos de mencionar también que en el libro Yeshuot Jojmá, del mismo autor del Misguéret Hashulján, el autor escribió que “la persona no debe observar animales impuros ya que éstos atraen el espíritu de impureza imbricado en ellos”. Y el Zejirá escribió que “la persona se debe cuidar de no observar una idolatría, pues, de hacerlo, su plegaria no será aceptada durante cuarenta días. Y, asimismo, se debe cuidar de cualquier otra cosa impura”.